PATOLOGIA INTERNA.

Dictamen de la Sección de Higiene acerca de la opinión que se le pide con motivo de la epidemia del tifo.

Tuvo á bien la Academia pedir el parecer de la Sección, á que tenemos la honra de pertenecer, por medio de la compleja cuestión siguiente: "Que la Sección de Higiene dé su opinión respecto á la causa, el modo de propagación y la manera de evitar,

por medidas higiénicas ú otras, la exteusión de la epidemia actual de tifo.”

Como se ve, se pide simplemente nuestra opinión respecto de tres puntos, claramente expresados: *causa* del tifo, modo de *propagación* y *medidas* higiénicas conducentes.

1^a En la actualidad se ignora completamente la *causa* del tifo, es decir, hasta hoy es desconocido el antecedente invariable é indispensable de esta enfermedad.

2^a Desconociéndose la *causa*, se ignora igualmente el *modo* como produce el efecto patológico.

3^a La higiene nos pone en aptitud de formular las *reglas* relativas conducentes.

En consecuencia, en la actualidad sólo negativamente se pueden contestar, como lo hacemos, las preguntas primera y segunda; en tanto que respondemos positivamente á la tercera.

Mas para precisar dicha contestación es indispensable entrar en algunas consideraciones.

Dado un enfermo, el médico que lo asiste tiene que plantearse dos problemas: el relativo al *enfermo* y el que se refiere á la *enfermedad*. Para tratar el primero, cuenta con la *Terapéutica*, y para afrontar el segundo, con la *Higiene*.

La enfermedad de que se trate podrá ser ó no transmisible. Si no lo es, se empleará la *Terapéutica* y los cuidados higiénicos en concreto; pero si lo es, se necesita, además, recurrir á *preceptos higiénicos de carácter general*.

De aquí nace la capital importancia, la suprema necesidad, de averiguar si el tifo es ó no transmisible. Y según sea la solución que se dé á esta primordial cuestión, así serán los preceptos que la *Higiene* dicte en el caso.

La observación revela que los tres fenómenos principales que presentan las enfermedades microbianas, son: infección del organismo, período cíclico y transmisibilidad. En tal supuesto, y con los elementos nosológicos que poseemos, ¿puede declararse enfermedad microbiana el tifo? Según nuestra opinión, *sí*; porque tiene los caracteres antes señalados. No hay médico, que en múltiples casos, no haya comprobado plenamente tanto la infec-

ción como la evolución cíclica, y donde parece haber divergencias es en el tercer punto; pero á nuestro juicio deben también desaparecer estas discordancias.

En el terreno meramente científico sólo deben aceptarse las proposiciones mediante su *prueba*. Y ésta se establece por deducción ó por inducción; esto es, ó bien el razonamiento permite interpetrar verdades generales y hacer ver que el hecho de que se trata está comprendido en generalizaciones ciertas establecidas previamente, ó bien la correcta observación de hechos tras hechos, ó la experimentación bien conducida, nos llevan á establecer una relación de causalidad entre los fenómenos investigados. Pues bien, siguiendo ambos caminos llegamos á esta conclusión: el tifo es transmisible.

No se ha identificado el microbio patógeno; pero puesto que los hechos observados nos hacen considerar al tifo como enfermedad microbiana, claro es que en el terreno teórico, desde este momento, queda establecido deductivamente que el tifo es transmisible.

Veamos ahora el procedimiento inductivo, la observación hecha en casos que se nos presenten.

En este terreno, el primer inconveniente gravísimo con que tropezamos, es el de querer resolver un fenómeno biológico complejo, como es la transmisión del tifo, apelando al recurso más pobre para la prueba: la observación pura.

En efecto, la observación, y suponiéndola bien hecha, se limita á consignar la coexistencia ó secuencia de los fenómenos y nada más; y por lo mismo, fundándonos en ella no podemos declarar la causación. Sólo cuando los casos observados son muy numerosos, cuando son muy variados y cuando son relativamente simples, puede este recurso inclinar nuestro ánimo en determinado sentido, con probabilidades de acierto.

Analicemos los hechos suministrados por la observación, y consideremos desde los fenómenos ofrecidos por las grandes masas de gentes, hasta los puramente especiales que casi llegan á tener los caracteres de una experimentación.

Debe tenerse muy presente lo que por demás es sabido, que

la enfermedad aparece cuando se reúnen la causa extrínseca y la receptibilidad orgánica.

1ª Observación: El tifo es endémico. Lo que por analogía nos está indicando que el germen que lo produce invade á los sanos sucesivamente.

2ª Observación: El tifo tiene recrudescencias epidémicas. Lo que pone de manifiesto que alguna ó algunas de las circunstancias para su producción aumentan en determinadas condiciones.

3ª Observación: Que el tifo se presenta acompañando ó siguiendo á las grandes escaseces de alimentación general; lo que nos hace pensar que la debilidad orgánica es el factor que en tales casos interviene de preferencia.

4ª Observación: El tifo crece habitualmente con el abatimiento de la temperatura atmosférica; lo que nos hace pensar en que esta circunstancia favorece la causa extrínseca productora, la depresión orgánica y la aglomeración.

5ª Observación: El tifo se presenta aumentado en número cuando hay detención de materias orgánicas en descomposición, aglomeración de personas y falta de aseo.

6ª Observación: El tifo disminuye en el período de lluvias.

7ª Observación: El tifo, en determinadas circunstancias, aparece claramente transmisible.

En efecto, en comprobación de esto citaremos dos casos que parecen quitar todo género de dudas á este respecto.

En el Estado de Hidalgo hay dos haciendas distantes entre sí. En una de ellas apareció el tifo y en la otra no: y el dueño de ésta prohibió á sus operarios que fuesen á la otra; mas un trabajador, furtivamente, fué á la hacienda infectada al velorio de un pariente suyo que había muerto por el tifo; permaneció allí toda la noche, al día siguiente asistió á la inhumación y permaneció en el lugar 48 horas más, después de lo cual regresó á sus trabajos. Tres días después cayó enfermo este peón, presentando la erupción característica del tifo, y á continuación la enfermedad se generalizó en la hacienda.

Otro hecho, que en estos momentos pasa, es elocuente. En Tehuacán no había tifo, y en estos momentos, según el informe de

dos médicos, hay una pequeña epidemia que se desarrolló de la siguiente manera: un enfermo de tifo procedente de esta Capital, se alojó en una casa de Tehuacán donde no se tomaron precauciones ningunas; siete días después se enfermaron dos de los que lo asistían, y éstos, en su propia habitación, fueron causa de otros enfermos, generalizando la enfermedad.

Citamos estos casos, porque nos parecen más claros á la observación, puesto que en las grandes ciudades ésta se dificulta debido á que las circunstancias que rodean á los casos observables son siempre complejas y por lo mismo difíciles para averiguar la relación causal entre los fenómenos investigados.

Todo lo anterior nos hace llegar á los siguientes preceptos:

1º Continúese en la mejor forma la investigación técnica del tifo en la clínica y en los laboratorios, así como la colección y análisis metódico de las estadísticas de esta enfermedad.

2º Hágase el saneamiento general y especial.

3º Practíquese el aseo de los lugares y de las personas, empleando agua abundante y pura.

4º Que la acción económica, llegado el caso, provea indirectamente las necesidades fundamentales de alimentación.

5º Practíquese rigurosamente el aislamiento (individual y colectivo).

6º Hágase la desinfección.

Tal es la opinión que respetuosamente presentamos á la Academia Nacional de Medicina, sometiéndola al recto criterio de nuestros ilustrados consocios.

México, Mayo 16 de 1906.—*M. S. Soriano.*—*D. Orvañanos.*
—*Luis E. Ruiz.*